Terrorismo made in Perú

Contralmirante (r)
Julio Uriarte Guerra



Diario Oficial El Peruano

El 8 de noviembre de 1989 la Policía Nacional realiza un operativo en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad de San Marcos. Los policías detienen a estudiantes sospechosos de terrorismo.

"El problema esencial se deriva del hecho que el peligro real no es percibido, por lo que se considera desproporcionadas las exigencias de las FFO para afrontar la situación. El peligro potencial es enorme (...), el elemento subversivo confía precisamente en que mu y pocos detectarán y evaluarán acertadamente la situación, y se las arregla para que su preparación se lleve a cabo de manera sorda y persistente, sin que la ciudadanía, e inclusive algunos sectores del Gobierno, logren sospechar de la amenaza en ciernes" [1].

1 Asociación Defensores de la Democracia contra el Terrorismo (Addcot) - *Omisiones a la Verdad*, p. 37

Este año se han cumplido 27 desde la aparición de acciones terroristas en nuestro país. Proceso iniciado por el tristemente célebre "Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui" –llamado comúnmente Sendero Luminoso (SL)–, al que con posterioridad y con menor contundencia se sumaron el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y algunas otras agrupaciones menores.

El período de duración de tal fenómeno no encuentra consenso entre los estudiosos, ya que en los diversos escritos que existen al respecto se consignan diferentes años -1992, 1993, 1994- como fechas del término de su accionar. Tampoco existe comunión de ideas respecto a que si se logró o no una verdadera derrota sobre la subversión terrorista. Pero las discrepancias van más allá, llegan al extremo de no permitir un acuerdo a ciencia cierta sobre si lo que tuvo que soportar nuestra nación durante más de una década fue una guerra, un conflicto armado, un conflicto social o una guerrilla.

Esta situación, sumada al natural y por ello inevitable sesgo de índole personal, político, sociológico o antropológico, que algunos verdaderos y supuestos entendidos e instituciones le han dado al asunto a lo largo de los años, han servido para confundir mitos con realidades, verdades con mentiras, víctimas con victimarios, justicia con venganza, y para difundir estadísticas de todo tipo y color, de acuerdo a la particular y muchas veces interesada visión de cada quien, en competencia por mostrarse como el custodio de la verdad absoluta.

El objetivo de este poco ambicioso artículo no es teorizar ni profundizar sobre la ideología, organización o estrategia terroristas. Lo que se busca es destacar el peligro que representa para el Perú de hoy lo que llamaremos la "triple omisión" –que olvidemos lo sucedido, que ignoremos o minimicemos lo evidente y que no nos prepararemos para enfrentar lo más que probable-, tratando de proporcionar elementos de juicio simples y válidos, principalmente para aquellos que por su edad no tienen plena conciencia de lo que costó la lucha contra la insanía de quienes quisieron imponernos sus formas de pensar y de vivir por medio de la violencia indiscriminada y salvaje.

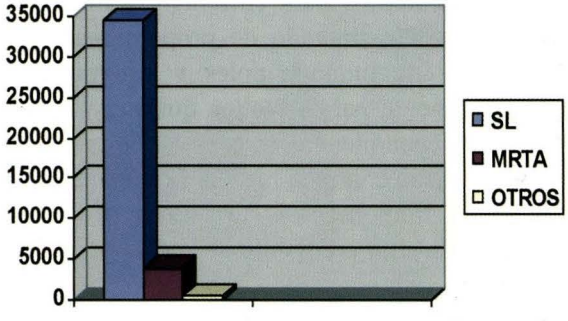
Sin embargo, es de necesidad dejar establecido con meridiana claridad que frente a cualquier posición asumida por cada miembro de la sociedad en relación con el sangriento período que nos tocó vivir, la realidad indiscutible e insoslayable es que: a) la subversión terrorista fue la que concibió, planeó y desató la violencia contra nuestra sociedad; b) en el Perú existían las condiciones para ello; y c) el Estado peruano fue incapaz de identificarla como tal y, por ende, no estuvo preparado para enfrentar al nuevo fenómeno.

Empezaremos con una rápida visión cuantitativa y gráfica del daño social y económico al que fue sometido el país a consecuencia de la actividad terrorista. Pero, debemos resaltar el hecho que a las cifras recogidas se debe sumar, entre otros daños de índole subjetivo –igual de trascendentes-, el costo de las oportunidades perdidas por la nación y por los peruanos.

El pasado en números

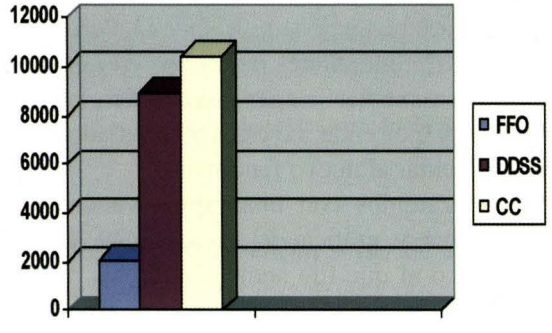
De mayo 1980 a diciembre 1993, el terrorismo ocasionó[2]:

a. 38.931 acciones



Ataques a inst. de FFO	Emboscadas	Enfrentamientos	Ataques aislados a FFO	TOTAL
1526	184	1112	1182	4004

b. 21.515 víctimas mortales[3]

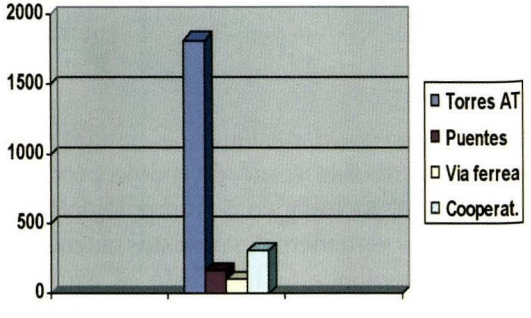


Autoridades políticas	274
Autoridades judiciales	83
Autoridades municipales	292
Autoridades religiosas	21
Dirigentes sociales	128
Profesionales en general	279
TOTAL	1077

c. Otras víctimas

Desaparecidos	2875
Fuga de talentos	59000
Desplazados	1000000
Huérfanos	55000
"Hijos de la guerra"	50000

d. Infraestructura afectada



Costo aproximado: 26.000.000.000 USD

2. Referencias cuantitativas obtenidas del libro *PERU…13 años de oprobio*, - Víctor Manuel Quechua
3. Es regla difundida añadir un 10% por casos no registrados
4. Hijos y niños familiares de miembros o simpatizantes de SL, sometidos a ideologización

¿Por qué surge y se desarrolla la subversión terrorista en el Perú?

La respuesta a esta pregunta es la llave para desentrañar los conceptos que nos deberían haber permitido entender a profundidad la naturaleza de la subversión terrorista en nuestro país. Y, en realidad, no habría sido un proceso tan difícil, ya que con diferencias de matices y oportunidad, reconocidos intelectuales coincidieron básicamente en el formateo de las condiciones políticas y sociales en las que surgió y se desarrolló tal fenómeno:

- Para Gunter Maschke[5], las principales causas de la subversión serían: las dificultades financieras del Estado -inclusive por encima de la reconocida pobreza de la población-; el mal funcionamiento de la circulación de las élites, especialmente en un ambiente de relativa libertad de crítica y propaganda política; la deflación del poder –el común de la gente no muestra verdadero interés en defender el sistema vigente-; la mansedumbre y el egoísmo de la sociedad, principalmente capitalina; la inoperancia de poderes; y la falta de rigurosidad científica para el estudio del problema.
  Ni la miseria ni la ignorancia guardan, para Maschke, una rigurosa relación con la subversión. Por el contrario, sostiene que tanto el mejoramiento de la educación como un crecimiento económico demasiado acelerado pueden llegar a estimular su aparición debido al consecuente y sensible incremento de las aspiraciones del pueblo, que, sin embargo, no encuentra los espacios para integrarse rápida y equitativamente a los beneficios que tales situaciones promueven.
- Manuel Migone[6], por su parte, señala las siguientes causas: la vulnerabilidad del Estado liberal, que no tiene la capacidad de tomar decisiones absolutas; la falta de identidad y de un proyecto nacionales; el repentino salto educacional -gracias a la Universidad San Cristóbal de Huamanga- en una zona tan pobre y con una histórica y significativa reserva de violencia como es Ayacucho; y la indefinición política para reconocer y enfrentar al enemigo.
- José Matos Mar[7] se refiere a la ausencia de una identidad nacional; el mantenimiento del poder terrateniente; la falta de realización democrática; el centralismo capitalino; la debilidad del Estado –incapaz de mantener el equilibrio entre fuerzas sociales contradictorias–; y el contraste entre lo oficial y lo marginal.
- De acuerdo a Alberto Flores Galindo[8], la subversión surge y avanza por: la generalización de la violencia y el autoritarismo; las marcadas diferencias

5. Expositor en el Foro "Subversión, Contra subversión y Narcotráfico"–ESUP, 1992
6. Ibídem
7. *Desborde Popular y Crisis del Estado*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos
8. *Tiempo de plagas*, Lima, Ediciones El Caballo Rojo

sociales; la falta de una identidad nacional; la existencia de una crisis social y económica; el racismo hipócrita; el distanciamiento entre lo político y lo social; el choque cultural debido a la migración del campo a la ciudad; y la diferencia entre lo real y lo legal.

- En conceptos de Hernando de Soto[9], una de las principales causas fue la marginación y la exclusión claramente representadas por la "recepción hostil" que brindaron las ciudades a los migrantes del campo –que escapaban precisamente del aislamiento al que los condenaba la crisis agrícola– y que trajo consigo una nueva identidad cultural, más contestataria, alimento de un creciente descontento frente al statu quo y generadora de la paulatina, pero constante pérdida de la injerencia social del Estado.
- A criterio de Alfredo Barnechea[10], el problema subyace en: la migración; la falta de autoridad del Estado; el bloqueo de los canales institucionales; la "africanización" de la economía –menor producción frente a crecientes demandas sociales–; la existencia de una movilización social sin desarrollo –igual a inestabilidad–; y el centralismo capitalino.

Durante la década 1980-1990, las causas del surgimiento y desarrollo de Sendero Luminoso en particular fueron motivo de múltiples estudios, cuyos resultados, sin embargo, casi no se apartaban de conceptos generales previamente establecidos. Pero, algunas sutiles diferencias u omisiones fueron suficientes para que a finales de los años 80 y principios de los 90 se formara una segunda generación de estudiosos, que se abocó al análisis de dos aspectos medulares; uno de carácter sociológico y otro de naturaleza cultural y política:

- [11]El enfoque sociológico de MacClintock considera que para el nacimiento de SL fue favorable el resultado de la combinación entre una declinación económica y la politización de algunos grupos sociales , producto de: una progresiva reducción del índice de analfabetismo; la reapertura de la Universidad San Cristóbal de Huamanga; los efectos de la creciente migración; y una débil e inapropiada respuesta del Estado.
- [12]La visión político-cultural del estudio de David Scott Palmer destaca que en Ayacucho los cambios de la época en la cultura política alentaron la actividad subversiva. Durante el lustro 1963-1968 la región fue favorecida con mejoras políticas y económicas que crearon naturales expectativas –destacando la construcción de caminos

9. *El otro sendero* Lima, Instituto Libertad y Democracia
10. *La república embrujada* Lima, Ediciones Aguilar
11. De la tesis "Ideología y Práctica de Sendero Luminoso en el Perú", James Greene, Annapolis, USA
12. Ibídem

y la reapertura de la Universidad San Cristóbal de Huamanga–. Sin embargo, las esperanzas de verdadero progreso se diluyeron con el fracaso del proceso de la Reforma Agraria en 1968, el descenso de la economía y la destrucción del sistema hacendatario –único medio de control político y social hasta entonces–.

En síntesis, podemos afirmar que la aparición de la subversión terrorista en el Perú, y su innegable éxito para llegar inclusive a representar un significativo riesgo para la propia supervivencia del Estado como lo conocemos, obedeció a tres factores de diferente índole: fundamentales, determinantes y motivacionales.

Los factores fundamentales, siempre presentes en nuestra realidad, serían: la ausencia de una verdadera nación, de una identidad nacional; la inadecuación del nuevo estado criollo para suplir eficientemente a aquel colonial; y la existencia de dos Perú - uno blanco, solvente, instruido, sano y con oportunidades. El otro mestizo, necesitado, poco o nada instruido, poco o nada saludable, mal alimentado y prácticamente excluido de cualquier oportunidad de desarrollo-. Son estos factores los que constituyen el núcleo conceptual que se debe estudiar en profundidad para entender la génesis de SL.

Los factores determinantes. Derivados y temporales, pero no por ello menos importantes, constituyen el campo ideal para la germinación de los sentimientos de frustración y desilusión sociales, y el escenario perfecto para encontrar razones o pretextos para el nacimiento de movimientos reivindicativos, así como al intelectual infeliz, inconforme y alienado que servirá de partero y que encenderá la mecha de la subversión. Algunos de estos serían: la pobreza; la ignorancia; la exclusión; el abuso; los errores de gobierno; la corrupción; y la debilidad estatal, cuyos ejemplos sobran.

Fue la debilidad demostrada por el aparato estatal lo que permitió a Abimael Guzmán hacer lo que quisiera, decir lo que quisiera, y andar por donde quisiera a lo largo de casi dos décadas, en búsqueda de dar forma a su proyecto subversivo. Recordemos que desde su llegada a la Universidad de Huamanga en 1962 hasta el inicio de la lucha armada en 1980, la "escalada del Camarada Gonzalo" no tuvo descanso y casi no encontró obstáculos. Viajó y retornó de China en tres oportunidades; estuvo presente y disertó en ocho Conferencias Nacionales del Partido; y fue detenido por la PN en cinco ocasiones, pero terminó siempre libre; incluso la última vez, en enero de 1979, cuando en diálogo con el sub-Oficial Pablo Aguirre se atrevió a reconocer que su movimiento se encontraba preparando la lucha armada[13].

La misma debilidad que en el período 1980-1992 convirtió 5.200 expedientes por terrorismo, existentes en el Poder Judicial, en sólo 522 condenas.

Los factores motivacionales son

13. Santiago Roncagliolo, *La cuarta espada*, Editorial Sudamericana S.A., p.83

aquellos que sirven de atractivo, de anzuelo, principalmente para la juventud. Son el "valor agregado" que presenta la participación en los movimientos subversivos y la autoría de acciones de terror contra el Estado en particular y la sociedad en general. Cumplimiento de un designio superior; obtención de un bien mayor; sentimientos de poder; y reconocimiento, son los más notorios.

Sendero Luminoso

El triunfo militar que obtuvo el Perú frente a la subversión terrorista a partir de los años 90 permitió que muchos dieran por terminado este triste episodio de nuestra historia. Sin embargo, quienes algo conocen de tal fenómeno estaban concientes de dos cosas: a) que para declarar victoria, el país tendría primero que salir airoso de otras batallas igual de encarnizadas –el enfrentamiento ideológico; la reconstitución política y la armonía social–; b) que el peligro subversivo, representado principalmente por Sendero Luminoso, subyacería latente, trabajando, aprendiendo, reorganizándose, planeando, en espera de una oportunidad para volver a la carga.

Pasado el tiempo, y ante posiciones que van del optimismo extremo al pesimismo fatalista frente a diversos sucesos presentes en la realidad de nuestro país, es hoy una tarea impostergable promover el realismo en el análisis de un eventual reaccionar terrorista.

Veamos. Una forma práctica de evaluar si en la actualidad estamos presenciando el "resurgimiento", "rebrote" o "renacimiento" de Sendero Luminoso es mirar con detenimiento lo que sucede o deja de suceder a nuestro alrededor. Para que no sólo SL sino cualquier otro movimiento de las mismas características inicie un accionar similar al que mostraron en los años 80, las condiciones mínimas indispensables serían: que exista una población vulnerable; que cuente con dirección y liderazgo; que exista falta de control social por parte del Estado; y, por último, que culmine con la preparación.

Una población vulnerable existe, ya que insoslayablemente los factores identificados líneas arriba como causas del surgimiento de SL, en general, siguen vigentes en el país.

Dirección y liderazgo tiene, porque para nadie es un misterio que durante mucho tiempo, desde la carcelería a la que está sometido, Abimael Guzmán ha mantenido no sólo presencia sino injerencia directa en las decisiones, planes y acciones de por lo menos una importante facción de su partido –o quizá de todas ellas-. A esto hay que sumar otros asuntos de interés, como que la naturaleza e ideología de SL no han variado; aún quedan en libertad nuevos connotados líderes del movimiento, que han generado su propio espacio partidario y que han sabido desarrollar un eficiente trabajo en demanda de repontenciar las capacidades del mismo; sus miembros han demostrado en todo momento voluntad y decisión de continuar con su mal llamada lucha popular, plasmadas en el "VI Gran Plan para construir la conquista del Poder", elaborado por SL hace relativamente poco tiempo.

La falta de control del Estado. Observemos el panorama del país. Hay problemas en la neopolitización de las universidades; así como en el control de las cárceles y de la delincuencia, aunque deben reconocerse algunos avances gubernamentales. La corrupción sigue siendo un problema secular; las fuerzas del orden deben ser potenciadas para superar sus debilidades; también hay problemas por el accionar de algunas ONG, y por las limitaciones del Servicio de Inteligencia; y por la proliferación de las manifestaciones populares.

Su preparación, cuya última fase son los "ensayos" -de los cuales aparentemente venimos ya siendo testigos-, habría llegado prácticamente a su fin, pues a la ya mencionada presencia de líderes aún vigentes se suma la cada día más probada existencia de cuadros entrenados y la captación de recursos económicos procedentes principalmente de su demostrada, y aceptada por sus propios líderes, relación con el narcotráfico.

Malas señales

Además de los factores de riesgo señalados, no podemos pasar por alto algunos aspectos esenciales de apoyo a quienes pensamos que existen elementos de juicio suficientes para asumir con aceptable grado de certeza que nos encontramos ante los intentos de Sendero Luminoso para retomar su llamada "lucha armada".

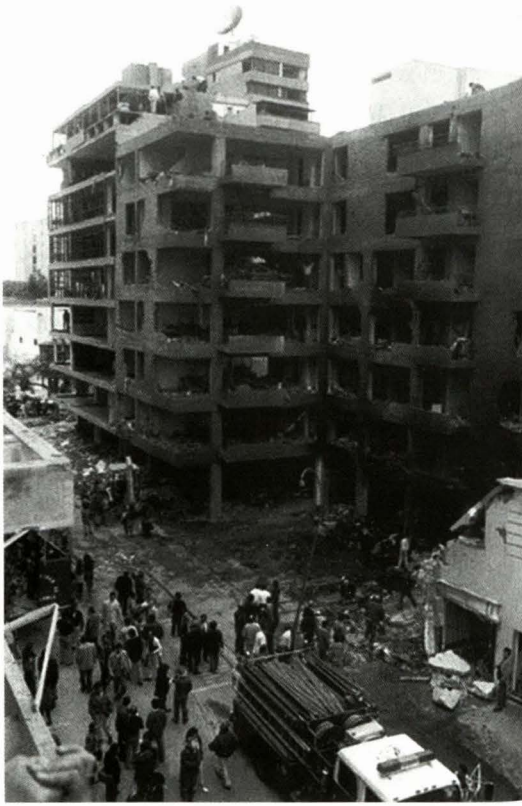
Un primer aspecto son los principales momentos de la cronología programática del movimiento durante la presente década, oportunamente consignados por fuentes oficiales. Como sabemos, la última reunión de dirigentes senderistas con su máximo líder, en la Base Naval, se llevó a cabo en diciembre del año 2000.

- Entre el 18 diciembre del año 2000 y el 23 enero del 2001, en un paraje denominado "Valle Nuevo", ubicado en la margen derecha del río Somaveni, se llevó a cabo una importante reunión dirigenci al. Durante esta reunión se reciben "desde Lima" las directivas precisas para la reorganización de su aparato partidario: "*unir al pueblo contra la dictadura, más fascista, más genocida y más vendepatria, desarrollando más la guerra popular*". Al mismo tiempo, al Comité Regional Huallaga se le encarga llevar a cabo acciones en dicha zona y "*defender las bases de apoyo contra viento y marea*".
- Durante la tercera semana de septiembre del 2003, entre los barrios de "Raucana" y "Huaycán", en la misma capital de la república, se realizó otra reunión de dirigentes en la que entre otros asuntos de importancia se acordó la ratificación de los "responsables políticos" de las distintas "regionales" del Partido para: "*recomponer la estructura partidaria a nivel nacional y desarrollar ofensiva legal para excarcelación de presos*"
- El 16 de enero del 2004 el diario *El Comercio* reproducía una entrevista de la televisión británica al camarada "Artemio". En dicha entrevista, el líder histórico de Sendero Luminoso daba

un plazo de 60 días para "*una respuesta oficial* (...) *por parte del gobierno frente al problema de todos los alzados en armas* (...). *En caso de no haberla, entraremos en una franca guerra que no sé cuando terminará*"; reconocía la potestad para negociar de "su líder Abimael Guzmán"; y ratificaba la posición de su organización de apoyar directamente a los cocaleros.

- En junio del 2006 parte de la cúpula se reunió en el distrito de Carmen Alto, en Huamanga. En dicha reunión, el camarada "Alipio" dispuso la reorganización y recomposición de todos sus mandos, cuadros y militantes, en los ámbitos ideológico, político y organizativo, con el objetivo de reforzar el "trabajo de masas" o lo que es lo mismo, la penetración en las movilizaciones de las organizaciones populares, *para enlazar las luchas de estas con las metas de SL*"
- En agosto del presente año, la dirigencia de Sendero Luminoso volvió a reunirse y, entre anuncios de que ya acabó la etapa del "recodo", afirma haber "superado" la caída de su líder, conseguido la renovación de su dirigencia, reconstituido el aparato partidario y marchar hacia un nuevo Congreso Nacional para una más alta cohesión y para establecer nuevos planes: "*El partido llama a* (...) *desarrollar la guerra popular en todo el país*". Señala que la recuperación de sus fuerzas se hizo en función del crecimiento de los conflictos sociales: "*Las masas están por combatir y resistir* (...) *Ha habido bloqueos de carreteras, toma de aeropuertos, quema de puestos policiales, ataques a establecimientos estatales y a propiedades de la gran burguesía*". *Al mismo tiempo, la línea de Guzmán amenaza: "El partido nos llama a proseguir la guerra popular* (...). *Algunos no sopesaban que la guerra es a muerte*".

A este recuento debemos añadir lo consignado en el informe "Patrones del terrorismo global 2006", elaborado por el Departamento de Estado Norteamericano. El citado documento



La calle Tarata, Lima, al día siguiente del atentado senderista del 16 de julio de 1992, que dejó 22 muertos, más de 100 heridos y cerca de 200 viviendas inutilizadas.

considera que durante el año pasado cientos de senderistas armados realizaron casi un centenar de acciones terroristas en áreas rurales de nuestro país. Indica que SL estaría intentando reconstruirse apoyándose en las universidades y el narcotráfico, como una mayor fuente de ingresos para financiar sus operaciones y para ganar adeptos en las zonas donde se encuentra, como son: las de Huanuco, el Huallaga, el Apurímac y el Valle del río Ene. Precisa también que "*la ausencia del gobierno en estas áreas y el deterioro de la capacidad de seguridad del Perú complicó los esfuerzos para enfrentar la actividad de Sendero Luminoso*".

De otro lado, el presente año, el representante de la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (ONUDD) en Perú y Ecuador, Aldo Lale-Demoz, ha opinado que "*por ahora el tema del senderismo es manejable y no es un problema que pueda desestabilizar al país, pero si no se hace un esfuerzo para tener presencia en los valles cocaleros, obviamente que esto puede generar que en cuatro años*[14] *los rezagos se conviertan en grupos organizados*". Sostuvo que la amenaza siempre estaba latente y que en el campo eso se había podido demostrar. "Es importante que de inmediato haya presencia del Estado en las zonas cocaleras", concluyó.

Un segundo aspecto a considerar es el accionar terrorista atribuible a SL, sea este con o sin la promoción o participación del narcotráfico. Eso no es importante, lo verdaderamente representativo es su creciente capacidad y audacia. Así, es de resaltar que si en 1980 se produjeron 219 acciones terroristas, en el año 2003 fueron 355 y en el 2006 fueron 647, es decir que el año pasado hubo casi tres veces que en el año del "inicio de la lucha armada", y casi el doble que en el 2003. Sin embargo, esta información no es de conocimiento de la mayoría de la ciudadanía o, lo que es lo mismo, esta no le presta la debida y oportuna atención. Pero lo más penoso es que desde el 2005 a la fecha, las principales acciones subversivas han producido la muerte de nada menos que 26 miembros de la Policía Nacional.

Existen *otros aspectos*, no menos importantes por cierto, que se enmarcan bajo el concepto del presente subtítulo, pues las malas señales van más allá de lo descrito. Para tener una más completa idea no podemos dejar de destacar:

- la incomprensión de la verdadera naturaleza del movimiento senderista y la confusión que esta llega a generar;
- la nueva estrategia utilizada por SL de acercamiento y no de enfrentamiento a la población;
- su comprobada cercanía al delito globalizado del narcotráfico y a otros;
- el retorno a filas terroristas de muchos senderistas experimentados, liberados de las cárceles durante los últimos años;
- la innegable existencia de zonas de "casi exclusiva" actividad de subversivos y narcotraficantes;
- su conocida y galopante captación de

14. Plazo, por lo menos, discutible según el suscrito.

jóvenes
- la inocultable infiltración de SL en organizaciones sociales, universidades y no pocas entidades del Estado;

Reflexiones

Ante lo expuesto, parte de la sociedad peruana y de la élite política del país muestran una posición de reiterada minimización, o hasta de ignorarlo. Esta actitud, que en el pasado fue uno de los principales problemas que impidió una oportuna y global reacción frente al germen de la subversión terrorista, sólo nos podría hacer tropezar de nuevo con la misma piedra.

Estamos seguros de que Sendero Luminoso fue uno de los más grandes retos que enfrentó la nación peruana en el siglo XX y creemos que hasta hoy representa un verdadero y significativo peligro, lamentablemente no apreciado en toda su trascendencia y magnitud por los propios peruanos. Es un fenómeno que se encuentra en crecimiento y que junto al narcotráfico constituye la mayor amenaza interna del Perú.

Vanidoso sería de nuestra parte consignar aquí criterios personales como eventuales recomendaciones al escenario expuesto. Evaluación y análisis que deseamos permanezcan como derecho y decisión del lector. Pero no podemos dejar de recordar las palabras que alguna vez tuvimos oportunidad de leer y que, pese al tiempo transcurrido, sorprenden por su vigencia:

"*... el Perú no soportará por mucho tiempo la ausencia de un proyecto nacional definido (...) El próximo lustro puede ser, por tanto, la etapa final de un proceso de frustración colectiva o el inicio de una nueva era de integración y síntesis*"[15].

15. Revista *Perú Económico*, Lima, junio de 1980